



PREFACIO.

Acúsaseme de alabar á mis amigos; ¡como si antes de ser amigos míos no se hubieran conquistado mi amistad con esas mismas cualidades que en ellos alabo y que yo no conocía.

CHANFORD.

ME ha sorprendido agradablemente la lectura del manuscrito inédito que sigue, el que con tal objeto me ha facilitado su autor, naciéndome de ahí la idea de arreglar para ese libro un prefacio, la portada que avise al lector que en el texto encontrará pasto abundante para la curiosidad y cultura de su espíritu. Lo hay en efecto y bueno: pero para decorar esa portada haciendo gala de estilo, para presentar al autor, he tomado quizás y sin quizás, y lo siento sin modestia alguna, un trabajo prematuro. Creo, lo digo ingenuamente, que ante el lector provincial duranguense y de todo el país, soy solamente un aspirante á ocupar un lugar en las letras y á tomar una curul entre los eruditos; pero que nadie, nadie absolutamente me ha ofrecido todavía. El primero que me supuso allí, es el autor de este sensato libro, que ha empleado la miseria de veinte años en completarlo: el autor tomó por templo el atrio en que hace años estoy aguardando permiso para entrar.

Como vé el lector, es en el atrio donde me he atrevido á recibir al iniciado en ausencia de los oficiantes, y juntos nos presentamos á Ud., él y yo: mi laborioso amigo con un interesante libro de historia, yo con mi maleta de bohemio donde he puesto de todo. Al ir leyendo su libro poco á poco, mi ignorancia le ha preguntado: ¿y esto para qué sirve? «Hombre, pues Ud. sí que está fresco.» Mi amigo tardará todavía años en ser viejo; pero dejémosle continuar. «Desde que tenía quince años, tomé afición á desentrañar curiosidades históricas, y empecé á leer el archivo de mi padre, que fué letrado y ejerció algunos cargos oficiales, heredando de sus antecesores, como verá por la lectura del volúmen, documentos que ministran datos curiosísimos sobre diversos asuntos que se relacionan con mi afición. Metido ya en el laberinto de tales indagaciones, leyendo aquí, extractando allá, he logrado, si no integrar la narración, por lo menos hacer los claros pequeños, aunque perceptibles. Esta ha venido á ser una compilación de datos, algunos muy curiosos y tan desconocidos, que me duele no pasen como materiales á manos más expertas, en forma de libro impreso. Una persona podrá agregar algo que conozca, otra entregar documentos históricos, guardados con veneración como reliquia de familia; y el que complete



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

131984

PREFACIO.

así la historia de Durango, se encontrará con abundante, espontáneo y maleable material. Este paso era el más difícil, y he hecho lo posible por dar á la bolita de nieve, que descenderá al porvenir como una verdadera avalancha, el impulso necesario, si como creo, se despierta curiosidad y se adquiere gusto por esta clase de estudios, hoy tan descuidados.»

Expuestas las anteriores observaciones, continué leyendo con atención el expresado libro, y su lectura empezó á despertar mi curiosidad, satisfaciéndome ampliamente de que es obra útil y amena bajo todos conceptos, por su estilo moderado, conciso y circunscrito, por el gran número de documentos oficiales en que se apoya la verdad histórica, no siempre de acuerdo con las ideas políticas del joven abogado, ni con sus deseos patrióticos. Es una obra que no debe faltar en la biblioteca de un sacerdote, de un abogado, de un hombre de mundo ó de aficiones literarias, pues su información está nutrida de interés y revela la inteligencia y laboriosa dedicación al trabajo, de mi buen amigo el Sr. Lic. Carlos Hernández, á quien doy el parabién por el feliz término de su empresa, y por el benéfico impulso y estímulo que promoverá en la noble y avanzada juventud duranguense y de otros conspicuos Estados de la República.

Que la noble y levantada aspiración del trabajo, germine y fructifique.
Durango, Agosto 14 de 1902.

Ing. Francisco Sosa y Ávila.



POS PALABRAS.

El autor de este ensayo sabe cuán difícil es escribir sobre la historia, el patrimonio que á la posteridad dejan las generaciones que se marchan.

La ignorancia y las pasiones de los hombres, han alterado de tal manera los hechos que excesivamente dificultoso es en muchos casos saber distinguir las fábulas de las realidades: por eso es que, en la historia de la humanidad se encuentran huecos que nunca llenará la ciencia, problemas que no se resolverán jamás.

Huecos y problemas existen en la historia de nuestro Estado. No pretendo llenar los primeros porque no poseo el caudal de conocimientos que presta la erudición, ni tampoco resolver los segundos porque carezco del difícil discernimiento que da la crítica. Me reduciré por lo mismo casi tan sólo á compilar los datos y á repetir las opiniones que ya existen.

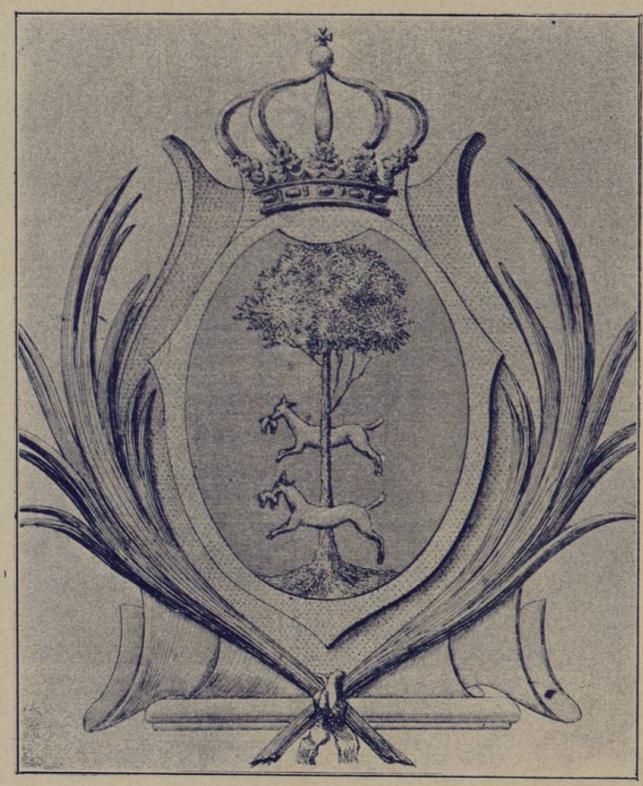
No poseo sino la mejor disposición de ser en algo útil y en lo que esté de mi parte. Tal es el móvil que me ha guiado: su nobleza disculpará el atrevimiento.

Carlos Hernández.

Dos PALABRAS

El nombre de esta ciudad es un recuerdo de la gran victoria que se obtuvo en el año de 1562, cuando el capitán Juan de Salazar y Guzmán, con el apoyo de los indios, derrotó a los españoles que se habían establecido en el valle de Durango. Este hecho histórico es el que da origen al nombre de la ciudad, que significa "dos palabras".

Carlos Hernández



Escudo de Armas de Durango.